L.-F. CÉLINE ET LA CRITIQUE LITTÉRAIRE D'AVANT-GARDE. VOYAGE À TRAVERS *L'INFINI*

JOSÉ LUIS ARRÁEZ LLOBREGAT
Universidad de Alicante

De entre todos aquellos escritores que participaron activamente en las dos guerras mundiales mediante el asesino mosquetón cargado de pólvora, o el no menos hiriente folio alambicado de ideas destaca Louis-Ferdinand Destouches. Destouches, un apellido aparentemente desconocido, Louis-Ferdinand un nombre irremediablemente asociado a un seudónimo maldito: Céline.

Este desdichado médico y desafortunado escritor únicamente disfrutará del respeto literario y personal en los años inmediatos a la publicación de *Voyage au bout de la nuit* (1932) y de *Mort à crédit* (1936); la redacción en 1938 de los controvertidos panfletos ideológicos lo vincularán de por vida al antisemitismo, al fascismo y al peor de los desprecios de que puede ser objeto un escritor: la infravalorización y el olvido.

Años de exilio, meses de presidio, finalmente la repatriación, años de dolorosa gloria y de limitada actividad literaria durante los cuales reclama en vano el unánime reconocimiento de la crítica francesa como uno de los legítimos inventores de la escritura moderna. Un mérito que oficialmente le ha sido negado, pero que orgullosamente intenta defender; en *Entretiens avec le professeur Y* (1955) vocifera, quizá poco modestamente, a través de letras impresas "Le seul inventeur du siècle". Durante todos estos años, Céline contempla el pomposo desfile de escritores galardonados y de obras premiadas; galardones y premios que por mérito propio debía haber ostentado de no ser por la persecutoria sombra de la estrella amarilla de David o de la cruz gamada.

Céline no es el único antisemita, sin embargo, es el que se expresa de forma más violenta; según Philippe Muray muy pocos escritores de esta época son inocentes frente al antisemitismo, señala entre otros a los muy respetables Gide, Duhamel o Giraudoux, "mais leur antisémitisme était parfaitement admissible et de bonne compagnie tandis que celui hurlé, vociférant, vulgaire, scatologique de Céline est apparu évidemment commme trop voyant" (Muray, Ph., 1984: 34).

Más allá de esta controvertida época, en la encrucijada del año 2000, Céline continúa provocando las más controvertidas contiendas en el feroz campo de batalla de la crítica literaria. Una de ellas es la que se libra en la revista *L'Infini*; ello no sorprendería si no fuera por su regularidad y, especialmente, por la ideología marxista de su director Philippe Sollers, un crítico capaz de expresar y de difundir cualquier tipo de información filosófica, artística, científica y política sin ningún tipo de prejuicio. Céline, como un navegante más "[dans cette] sorte de nef hors la loi", es objeto de reflexión teórica en numerosos estudios y lecturas críticas.

Fiel a su espíritu revolucionario, Sollers engloba a Céline en un proyecto perseguido desde las publicaciones de *Tel Quel*: destruir los órdenes tradicionales y fundar unas nuevas estructuras, un nuevo pensamiento, aunque para ello tenga que hacer frente a todos los guardianes de la literatura o tenga que polemizar. Este nuevo acercamiento textual ha permitido, cómo comprobaremos, un mejor conocimiento de Céline y de su obra.

En el presente trabajo pretendemos analizar las principales aportaciones realizadas por el grupo de *L'Infini* sobre la obra celiniana; examinar si los estudios presentados desvinculan la cuestión literaria de las cuestiones antisemita y racista, o si por el contrario se abordan conjuntamente. Al mostrar los juicios de valores de la crítica quizá contemporánea reflejaremos el tipo de admiración de que goza en la actualidad el escritor y dónde reside su interés y aprecio.

En una entrevista ficticia que Philippe Sollers se concede a sí mismo en la Editorial del nº 1 de *L'Infini* (Sollers, Ph., 1983: 6), el entrevistador se propone a sí mismo una serie de autores que pudieran acaparar su atención: Artaud, Bataille, Lacan ("Bien sûr!"); Roland Barthes ("Je l'ai connu mieux que personne"); por último se sugiere escépticamente a Céline. La respuesta es contundente: "Naturellement". La conclusión es sencilla para el supuesto entrevistador: "Vous êtes difficile; et je vois que vous ne faites grâce qu'aux hommes sublimes" (Sollers, Ph., 1983: 6). La réplica es igualmente reveladora: "Oui, aux échecs, aux dames, en poésie, en éloquence, en musique et autres fadaises comme cela. À quoi bon la médiocrité dans ces genres?" (Sollers, Ph., 1983: 6).

Hemos observado que el interés de Philippe Sollers por Céline no se circunscribe únicamente a esta revista; en *La Guerre du goût*[1], expone abiertamente que una fracción de Francia, "la bien-pensante", aquélla que había sido antisemita y "vichyssoise", había intentado liberarse de su complejo de culpabilidad mediante Céline a quien había convertido en "cabeza de turco" al reducir al novelista en panfletista. De ahí, por lo tanto, el desconocimiento actual del conjunto de su producción intelectual. Hemos comprobado que numerosos críticos de *L'Infini* dudan en la conveniencia o no de aislar al novelista del ideólogo.

Para Sollers (Sollers, Ph., 1999: 6-9) la obra literaria de Céline constituye la desesperada tentativa de un médico por comprender la historia como una patología. Desde su punto de vista, Céline es fundamental para la comprensión del siglo XX, su violento antisemitismo es la prueba capital de que el antisemitismo no es una pasión como las otras. Por ello, estima oportuno y esencial que sus panfletos se editen íntegra y correctamente para poder captar la esencia de esta pasión. Apunta del mismo modo que la

1. (1994). Paris, Gallimard.

extrema derecha, entre ellos Maurice Bardèche[2], considera que Céline no sólo no representa los valores de esta ideología sino que se halla muy lejos de simbolizarlos.

Sobre un total de cincuenta y seis números examinados desde 1983 hasta 1999, *L'Infini* le ha dedicado trece artículos, a ellos añadiremos los fragmentos de sus obras menos conocidas, incluso textos o cartas inéditas, y los numerosos artículos y fragmentos incluidos en el número especial aparecido en 1993 bajo el título "L'année Céline".

Tan frecuentes son los estudios publicados que Henri Godard precisa en el nº 49/50: "Cela pourrait ressembler à de la monomanie, de trop souvent parler de Céline. Il est tant d'autres que nous lisons avec autant de plaisir. Mais Céline reste un des lieux névralgiques de notre littérature (...) Je suis reconnaissant à Philippe Sollers, qui parle souvent de Céline (...)" (Godard, H., 1995: 84).

Los artículos están preferentemente confeccionados por consagrados especialistas en la obra celiniana; destacaremos, entre otros, a Marc Hanrez autor de *Céline*[3] y de la cronología y bibliografía para los dos volúmenes de *Romans* publicados por "La Bibliothèque de la Pléiade en 1962 y 1974; a Philippe Muray, autor de *Céline*[4] y *Céline*[5]; a Henri Godard autor de la edición crítica del segundo volumen de "La Bibliothèque de la Pléiade" y de *Poétique de Céline*[6]; a Stéphane Zagdanski autor de *Céline seul: essai*[7].

Tras valorar el conjunto de reflexiones plasmadas en *L'Infini* sobre la obra de Céline, hemos comprobado que todas ellas se enmarcan exactamente en un período en el que nuevos destellos de antisemitismo o xenofobia corren el riesgo de convertirse en fulgurantes llamaradas; precisamente aquéllas que iluminaron la ideología celiniana. Los estudios propuestos permiten, en nuestra opinión, comprender a través de la creación literaria de Céline el significado de uno los principales eventos que humillaron el glorioso siglo XX; por otro lado, determinan la eterna contradicción que planea sobre Céline: cómo una mano capaz de crear una escritura tan innovadora era capaz de desplegar su puño ante tan atroz ideología[8].

Hemos comprobado que ninguno de los críticos prescinde de las cuestiones ideológicas al abordar la crítica literaria. Philippe Muray infiere que "l'antisémistisme de Céline a été logiquement et paradoxalement amené par sa révolution d'écriture" (Muray, Ph., 1984: 34-35). Finaliza sus declaraciones citando a Lacan:

> Le style, c'est l'homme, dit-on. Et Lacan a complété comme on sait: *Le style, c'est l'homme à qui on s'adresse*... Eh bien, dans le cas de Céline, ceci pour bien différencier le sujet de l'inconscient du sujet souverain de l'écriture, dans le cas de Céline donc, *le style, c'est l'homme tout court, et sans laisser d'adresse*!. (MURAY, Ph., 1984: 40)

2. *Cf.* (1986). *Louis-Ferdinand Céline*, Paris, La Table Ronde. En esta original y controvertida biografía, Bardèche considera que Céline traicionó su filiación política y a su "familia" ideológica.
3. GODARD, Henri (1969). Paris, Gallimard, collection "Bibliothèque Idéale".
4. (1981). Paris, Du Seuil, collection "Tel Quel".
5. (1985). Denoël, Méditation.
6. (1985). Paris, Gallimard.
7. (1993). Paris, Gallimard.
8. Curiosamente, varios autores comentan que tras la publicación de *Voyage au bout de la nuit* se le vinculó ideológicamente con la izquierda: "Qu'une telle insurrection de style ne s'accompagne pas d'un engagement de style, d'un militantisme de gauche, ça semblait impensable" (MURAY, Ph. 1984: 35).

Estimamos la declaraciones de Muray como un intento de acercarse a su obra sin desligar los panfletos de las novelas. Muray, centrado en desvelar los orígenes de su antisemitismo, aborda nuevas hipótesis en un artículo posterior donde explora las realidades filosóficas subyacentes en *Mort à crédit* y *Guignol's Band*. Hemos valorado sus pesquisas intelectuales, no una forma de exculpación, sino la búsqueda de los orígenes filosóficos que determinan su conducta literaria e ideológica. Para Muray, Céline intenta demostrar a través de estas dos novelas, las relaciones invisibles existentes entre el positivismo y el ocultismo, dos filosofías absolutamente exclusivas:

> L'antisémitisme de Céline (...) C'est pour une grand part, à mes yeux, le moment où celui-ci vérifie en "scientiphique", en positiviste, c'est-à-dire en *savant incrédule*, la réalité entre guillemets des phénomènes de l'occulte. (MURAY, Ph., 1985: 39)

Henri Godard en "Céline toujours scandale" (Godard, H., 1997: 42-50) reflexiona igualmente sobre el estilo celiniano; hemos comprobado que su estudio nos ofrece una nueva perspectiva sobre su obra al explorar conjuntamente los aspectos literarios y las actuaciones racistas[9]. Con el fin de mostrar simultáneamente las enseñanzas del escritor y del ideólogo, Godard no separa literatura y moral puesto que, según nuestras observaciones, al enjuiciar su obra, valora las cualidades literarias sin marginar sus defectos morales, sin excusarlos y sin exponer las circunstancias que los atenúan.

Hemos observado que Godard concede el mismo tratamiento a las novelas y a los panfletos; por lo tanto, al conferirles los mismos recursos estilísticos (la presencia de un narrador que progresivamente se aproxima a la figura del autor hasta ser asintótica; la necesidad de establecer con el lector un relación cada vez más estrecha pero ambivalente, que pasa de la complicidad a la hostilidad y de la hostilidad a la violencia; la amalgama formada por los relatos y los comentarios; lo imaginario; la invención léxica) desaparecen las diferencias entre ellos, de esta forma demostrará que Céline jamás pretendió difundir únicamente su ideología, y nunca utilizó la novela para alcanzar unos objetivos de que no disponía el panfleto.

Godard establece que es perfectamente posible leer a Céline conservando intactas y activas sus convicciones; para ello es necesario "reconnaître dans la littérature une réalité qui est d'un autre ordre que la morale, qui coïncide parfois avec elle et parfois ne coïncide pas, et qui a sa valeur propre; un pouvoir qu'a l'homme de se refléter et de se réfléchir en tirant sens et plaisir de ce qui est son bien inaliénable, le langage" (Godard, H., 1997: 50). Para Godard, Céline cometió un error al definir su estilo como "une petite musique", "car il est vrai qu'on n'écoute bien la musique qu'en s'abstenant de penser dans le même temps. Il y aurait lieu, en effet, de craindre que Céline ne se serve de la sienne pour faire passer ses pires idées, s'il nous captivait par un pure enchaînement de sons et de rythmes" (Godard, H., 1997: 44). A propósito de estas declaraciones, Godard puntualiza que Céline no escribe con sonidos o intervalos sino con palabras, es decir, por un lado con materia sonora capaz de ser organizada de una forma u otra como la música, pero igualmente con elementos provistos de sentido que llaman nuestra atención.

9. Nicole Débrie sostiene que es un error calificar a Céline de racista: "Chaque fois que Céline parle de "race", il s'agit de "culture". Céline n'est point "raciste". (DEBRIE, N. (1990), *Il était une fois Céline...*, Paris, Aubier)

Comenta por último "le style émotif" (Godard, H., 1997: 45) con el que Céline bautizó igualmente su escritura, para Godard la emoción que provoca el texto celiniano no es por la explotación de la emoción sino por la tensión emotiva a la que el propio escritor se sometió para recargar sus textos corrección tras corrección.

Contrariamente a los estudios expuestos, indicaremos a continuación varios artículos cuyos autores disponen no separar al novelista del ideólogo; estos artículos juzgan severamente a Céline a la vez que loan sus nocivas virtudes intelectuales.

Laurence Lautrette firma el artículo más expresivo donde se condena a Céline (Lautrette, L., 1997: 50-78); Lautrette sube al estrado al escritor acusado de antisemita y de racista para someterlo a la severa y tenaz incriminación de los delitos cometidos a través de sus novelas y panfletos. Los alegatos expuestos con rigor y severidad mediante frases cortas inculpadoras, imperativos imputables o adjetivos recriminatorios muestran la inclemencia de quien no mostró clemencia en sus escritos ante las razas o los credos. Pese a ser auténticas joyas narrativas y estilísticas, Lautrette proclama:

> Je ne veux pas, je m'élève de tout mon corps et de tout mon esprit, je refuse, chaque ligne, chaque chapitre, chaque sursaut m'arrache et ancre en moi cette certitude que j'ai le choix, le choix. (Lautrette, L., 1997: 75)

Destaca entre este material objeto de estudio, no por su interés literario pero sí moral, una breve carta remitida por Michka Assayas (Assayas, M., 1992: 121-122) quien responde a las defensivas declaraciones de Poirot-Delpech quien juzga el antisemitismo de Céline "*un détail*", y reprocha a Philippe Sollers de presentarlo como una extraña manía, sin graves consecuencias. Assayas expone someramente en los párrafos siguientes la trascendencia humana de "*este detalle*" que afectó a millones de vidas.

Marc Hanrez trabaja desde el punto de vista estrictamente literario sobre la obra de Céline, no obstante, son inevitables las menciones a su aspecto más escandaloso. En dos artículos diferentes, Hanrez estudia las influencias literarias de varios autores clásicos en la escritura celiniana. Los estudios comparativos realizados con Villon, Sévigné, Diderot, Voltaire, Proust y Gide determinan una nueva exploración de la estética celiniana al apreciarla a través de consagradas figuras de la literatura francesa. Las fuentes no están azarosamente seleccionadas: tras justificar la selección, se exponen en apartados exclusivos las observaciones que determinan la elección. Esta exploración a través de los clásicos permiten un tratamiento diferente de la obra de Céline, a la vez que le hacen merecedor de una tradición literaria e intelectual.

En Villon *vs* Céline (Hanrez, M., 1988: 74-78), Hanrez analiza las particularidades propias del erotismo maravilloso medieval insertas en las novelas, su preferencia por el género macabro, su inclinación hacia un destino maldito, su tendencia hacia la angustia o su fructífera explotación de la lengua francesa. Estos temas se adaptan a la potencia expresiva, a su capacidad imprecativa y a su ideología nihilista y destructiva.

De todos los autores clásicos presentados, Voltaire es quien mayor influencia ejerce (Hanrez, M., 1989: 146-152); Hanrez rastrea y fija las similitudes en el plano literario (*Candide* vs *Voyage au bout de la nuit*) y en el plano personal (el significado del Nuevo Mundo, la guerra o el encarcelamiento). En el artículo hemos comprobado una de las pocas menciones a su antisemitismo, Hanrez nos recuerda que Voltaire se explayó literariamente contra los judíos, mucho más que su discípulo; hemos deducido que Hanrez intenta de nuevo hacer comprender al lector "aprensivo" que la obra celiniana merece el

mismo respeto literario que la de Voltaire, puesto que Voltaire es admirado y respetado independientemente del mensaje ideológico antisemita.

Céline que, asume abiertamente la influencia de Voltaire, nunca menciona a Diderot, ni asumió su autoridad ("par ignorance [...] ou par méfiance?" (Hanrez, M. 1988: 62), pese a haberle precedido en la liberalización de la novela y utilizar los mismos criterios para juzgar al hombre y a la sociedad. Hanrez defiende su tesis exponiendo, en primer lugar las técnicas estilísticas que comparten obras concretas; en segundo lugar desarrollando un interesante estudio comparativo entre *Le Neveu de Rameau* y *Entretiens avec le Professeur Y.* La utilización de textos dialogados o el deseo de criticar los valores culturales establecidos con el fin de crear un nueva estética les vincula literariamente.

La abundante correspondencia conservada de Céline refuerza en la actualidad el estudio ideológico de su obra literaria[10]; por afición o necesidad, se convirtió en un prolífico redactor de cartas a imagen de determinados grandes autores del siglo XVII como la Marquise de Sévigné (Hanrez, M., 1988: 70-74). Señalaremos que este apartado es interesante por el sugestivo recorrido que realiza por el controvertido universo femenino celiniano. Recordaremos que la célebre espistológrafa[11] tiene el honor y el orgullo de ser de las pocas escritoras que admiraba y de figurar junto a La Bruyère o a La Rochefoucauld (Hanrez, M., 1988: 70-74).

Hemos observado que cuando Céline trata cuestiones estilísticas es sobre todo para valorar a sus antecesores —salvo a Racine, por sus antecedentes judíos (Koster, S., 1992: 124, 127)— y despreciar a sus contemporáneos, cómo hemos podido deducir en los estudios centrados en Gide y Proust.

Hanrez concede un lugar destacado "au Pape des pédés"[12] en la obra de Céline (Hanrez, M., 1988: 67-70), especialmente por las críticas que lanza sobre el premio Nobel. De la admiración intelectual y humana pasamos al menosprecio literario y humano puesto que los juicios estéticos se enturbian debido a su desabrido talante ético:

> "Au fond il n'y a qu'un écrivain français: Gide -c'est-à-dire-rien! Et enculez-vous!"[13].

De sobra es conocido que Céline despreciaba el talante prosista de Gide; dispone de cuánta libertad desee para hacerlo, sin embargo apostillar este comentario aludiendo groseramente a su "inmoralismo" es un argumento excesivamente pobre. Dolorido e incitado por el menosprecio literario de que es objeto, carece de los argumentos adecuados para juzgar negativamente su prosa y por ello opta por desprestigiarlo mencionando la condición homosexual del escritor galardonado.

"De Maman Gide[14] au Tuberculeux": en "Céline et Proust" (Zagdanski, St., 1992: 96-123), Stéphane Zagdanski nos ofrece un completo estudio de las opiniones vomitadas

10. Hanrez puntualiza que no sobresalen sus habilidades epistolares: "Lui-même a beau ne pas être un mince épistolier, sa correspondance est le bas côté de son oeuvre". (HANREZ, M., 1988: 73).

11. Junto a Mademoiselle de Lespinasse, Christine de Pisan, Louise Labbé, Madame de Staël o George Sand.

12. CÉLINE (1980). *Lettres à Albert Paraz: 1947-1957* (édition établie et annotée par Jean-Paul Louis) Paris, Gallimard, p. 301.

13. *Op. cit.*, p. 366.

14. In HINDUS, M. (1969). *Céline tel que je l'ai vu*, L'Herne, p. 165.

por Céline sobre su homosexualidad. Es un artículo donde el autor expone objetivamente las opiniones literarias recabadas, pero finalizada la lectura nos impregnamos del aspecto humano "menos humano" de Céline cuando juzga literariamente la obra de Proust. A juzgar por la minuciosidad con que Zagdanski ha documentado su exposición pocos o ninguno han debido ser los brutales juicios celinianos que no ha reflejado.

En 1960, sin realizar ningún elogio, admite la valía literaria del autor, sin embargo de nuevo hemos apreciado el amargo rencor tras sus palabras:

> Ça fausse un peu le jugement qu'on peut avoir sur Proust, ces histoires pédérastiques, cette affaire de bains-douches, mais ces enculages de garçon de bain, tout ça, c'est des banalités... Mais il en sort que le bonhomme était doué... Extraordinairement doué... Ah! oui, doué, doué... (Zagdanski, St., 1992: 104)

Serge Koster, bajo el desafiante título "Céline à Jérusalem" (Koster, S., 1992: 124-128), completa la escandalosa concepción celiniana sobre Proust:

> Oh Proust s'il n'avait pas été juif personne n'en parlerait plus! et enculé! Et hanté d'enculerie[15].

Como en casos anteriores, el autor expone objetivamente estos juicios evitando el comentario subsiguiente; hemos apreciado cómo el antisemitismo celiniano para Koster carece de justificación y de disculpa, debido a la responsabilidad moral que conllevan sus escritos. La indignación de Koster se transforma en mordaz satisfacción al osar llevar a territorio judío *Les Lettres à la Nouvelle Revue Française* de Céline, o al asestar comentarios del tipo:

> La chance de Proust [de son succès littéraire]: pouvoir arborer à la fois l'étoile jaune et le triangle rose. (Koster, S., 1992: 125)

Examinados estos artículos, precisaremos que el desprecio literario que Céline manifiesta hacia Gide o Proust no posee una base literaria al no argumentar sus juicios y al empañarlos a través de descalificaciones personales. El descrédito a que somete a sus colegas no tiene otra explicación que su talante orgulloso; para André Malraux: "Le symbole de Céline, c'est "Ayez pitié de moi"[16]; difícilmente pudieron apiadarse, ni se apiadarán quienes lean comentarios como los expuestos.

Al margen de estos artículos donde se abordan cuestiones literarias, Philippe Sollers publica varios artículos interesantes sobre aspectos personales desconocidos en torno a Céline; En "Nimier pour Céline, la campagne de 57" (Dambre, M., 1988: 56-61), Marc Dambre nos ofrece un valioso documento sobre los esfuerzos personales realizados por el joven escritor Roger Nimier para apoyar la obra de Céline ante Gaston Gallimard y en contra de la opinión generalizada de críticos y editores.

15. CÉLINE (1991). *Les lettres à la Nouvelle Revue Française: 1931-1961*, Paris, Gallimard, coll. "Blanche", p. 135.

16. GROVER, F. (1978). *Six entretiens avec André Malraux*, Paris, Gallimard, coll. "Idées", p. 94.

El trabajo presentado nos permite reflexionar sobre la enorme trascendencia del "caso Céline" tras la guerra, un escritor condenado a la indigencia material y soledad literaria por lo que Bertrand Poirot-Delpech denomina "*un détail*": su antisemitismo.

Independientemente de las directrices de los estudios sobre los que hemos reflexionado, hemos comprobado que no se desprecian ni su talento dramático, ni su ingenio estilístico; no obstante éstos se desvanecen debido a la furiosa y vengativa orientación que adquiere la palabra al convertirse en una tormenta de despropósitos éticos e intelectuales contra sus adversarios.

Céline es el primero de sus personajes en triunfar con la palabra tras creer ser la víctima de una incorregible injusticia cometida contra su persona y contra su literatura. En cada una de las intervenciones sobre las que hemos trabajado los críticos pretenden la reconstitución de un yo humillado y desesperado; una humillación y desesperación con la que muchas lectores se deleitan tras conocer su ideario.

BIBLIOGRAFÍA

ASSAYAS, Mychka (1992). "Lettre sur Céline", *L'Infini*, 37, pp. 121-122.
DAMBRE, Marc (1988). "Nimier pour Céline, la campagne de 57", *L'Infini*, 22, pp. 56-61.
GODARD, Henri (1995). "Le Numéro spécial Céline", *L'Infini*, p. 84.
GODARD, Henri (1997). "Céline toujours scandale", *L'Infini*, 60, pp. 42-50.
HANREZ, Marc (1988). "Céline et les classiques", *L'Infini*, 22, pp. 74-78.
HANREZ, Marc (1989). "Céline et Voltaire", *L'Infini*, 25, pp. 146-152.
KOSTER, Serge (1992). "Céline à Jérusalem", *L'Infini*, 40, pp. 124-128
LAUTRETTE, Laurence (1997). "Le procès Céline. *Du réquisitoire comme défense*", *L'Infini*, 60, pp. 50-78.
MURAY, Philippe (1984). "Le siècle de Céline", *L'Infini*, 8, p. 34.
MURAY, Philippe (1985). "Mort à Credo. Céline, le possitivisme et l'occultisme", *L'Infini*, 10, p. 39.
MURAY, Philippe (1999). "Naissance de Céline", *L'Infini*, 68, pp. 6-9.
SOLLERS, Philippe (1983). "Editorial", *L'Infini*, 1, p. 6.
ZAGDANSKI, Stéphane (1992). "Céline et Proust", *L'Infini*, 40, pp. 96-123.